



Traducción
Todas las disculpas por la democracia
Project Syndicate

30 de marzo de 2021

Harold James¹

Los errores recientes de los gobiernos electos subrayan las dificultades únicas que confrontan a las democracias cuando se enfrentan a un problema tan grande y complejo como una pandemia. No obstante, la crisis del COVID-19 ha ofrecido lecciones claras, validando dos respuestas clásicas a la pregunta de qué papel debe cumplir el Estado.

BERLÍN - La apresurada revocación de la canciller alemana Angela Merkel de un cierre de Pascua anunciado apresuradamente fue sorprendente, incluso impactante, dada su conducta siempre tranquila. Aún más extraordinaria fue la disculpa que envió al parlamento: “El error es mío y solo mío. Porque al final, soy responsable como canciller. Lo lamento profundamente y pido perdón a nuestros ciudadanos”.

Merkel tuvo razón al cambiar de rumbo. El cierre propuesto, acordado en una larga conferencia nocturna de líderes del gobierno regional alemán, habría cerrado las cadenas de suministro vitales y creado el caos en las tiendas de alimentos antes del cierre repentino. Esta movida podría haber costado no solo dinero sino también vidas.

Pocos gobiernos han sido tan sinceros como el de Merkel sobre sus propias limitaciones. En todo el mundo, la pandemia ha dejado al descubierto los problemas que enfrentan las democracias cuando responden a situaciones complejas y que cambian rápidamente. Cuando los gobiernos se ven obligados a tomar tantas decisiones, algunas inevitablemente parecerán injustas, equivocadas o ambas cosas.

Las decisiones sobre restricciones de viaje, reglas de confinamiento o priorización de vacunas están destinadas a incorporar cierto grado de arbitrariedad. Todo el mundo está de acuerdo en que los trabajadores esenciales deberían estar exentos de los confinamientos, pero no todo el mundo está de acuerdo en cómo debería definirse “esencial”. ¿Son los maestros trabajadores esenciales? Más allá del personal hospitalario, ¿qué otros trabajadores médicos deberían incluirse? Los cirujanos estéticos pueden realizar procedimientos de vanidad, pero también pueden ser necesarios después de un terrible accidente. Todas las distinciones seguramente generarán envidia y desconfianza.

¹ Harold James es profesor de Historia y Asuntos Internacionales en la Universidad de Princeton y miembro senior del Center for International Governance Innovation. Especialista en historia económica alemana y en globalización, es coautor de El euro y La batalla de las ideas, y autor de La creación y destrucción del valor: el ciclo de la globalización, Krupp: A History of the Legendary German Firm, Haciendo la Unión Monetaria Europea y la próxima La Guerra de las Palabras.



Las políticas de viajes también pueden producir sus propios absurdos, especialmente cuando se hacen excepciones para los influyentes y los que están bien conectados. El Reino Unido, por ejemplo, instituyó recientemente una prohibición total de viajar, pero eximió los viajes de negocios "esenciales". En consecuencia, algunos repentinamente consideraron esencial cuidar la propiedad en el extranjero. Nació el "vacío legal de Stanley Johnson", llamado así por el padre del primer ministro Boris Johnson, que había justificado viajar a Grecia por estos motivos.

Las vacunas son aún más problemáticas. Existe un caso sólido para vacunar a los residentes de hogares de ancianos y sus cuidadores, porque los ancianos son especialmente vulnerables y el virus se propaga fácilmente en las viviendas compartidas. Pero también hay un caso sólido para vacunar a las personas jóvenes y móviles que tienen más probabilidades de circular ampliamente, convirtiéndose potencialmente en súper esparcadoras.

La cuestión fundamental es cómo se deben tomar esas decisiones. ¿Debería la gente votar por ellos o completar encuestas de opinión? Este enfoque simplemente movilizaría a algunos grupos demográficos contra otros, porque todos votarían por sus propios intereses. Lo que complica aún más las cosas es la cuestión de las comorbilidades, que a menudo son un factor decisivo para determinar si el virus resulta fatal. Los más comunes (obesidad, presión arterial alta, asma y diabetes) se presentan en diferentes grados de gravedad y afectan a algunos grupos demográficos de manera desproporcionada. En algunos estados de EE. UU., Los fumadores actuales y exfumadores (prácticamente sin riesgo elevado) pueden saltarse la línea.

Es igualmente difícil realizar evaluaciones rápidas de datos científicos complejos, especialmente cuando hay tanta presión para producir y desplegar vacunas seguras y efectivas lo más rápido posible. Plantear dudas sobre la seguridad es invitar al escepticismo y la resistencia contra las vacunas. Otro de los errores recientes de Alemania fue suspender las vacunas AstraZeneca-Oxford justo cuando comenzaba una tercera ola de la pandemia.

Los gobiernos democráticos también soportan la carga adicional de tener que afrontar errores del pasado. El intento de Nueva York de liberar espacio en los hospitales mediante el envío de ancianos infectados a hogares de ancianos resultó ser una de las principales causas del aumento inicial de la mortalidad (las autoridades sanitarias del Reino Unido siguieron un camino similar). Cuando los responsables, a saber, el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, parecen estar encubriendo el error, desacreditan al gobierno en general. No es de extrañar que la pandemia haya profundizado las divisiones partidistas y sembrado aún más desconfianza en los principios fundamentales de la democracia.

Es igualmente difícil realizar evaluaciones rápidas de datos científicos complejos, especialmente cuando hay tanta presión para producir y desplegar vacunas seguras y efectivas lo más rápido posible. Plantear dudas sobre la seguridad es invitar al escepticismo y la resistencia contra las vacunas. Otro de los errores recientes de Alemania fue suspender las vacunas AstraZeneca-Oxford justo cuando comenzaba una tercera ola de la pandemia.



Los gobiernos democráticos también soportan la carga adicional de tener que afrontar errores del pasado. El intento de Nueva York de liberar espacio en los hospitales mediante el envío de ancianos infectados a hogares de ancianos resultó ser una de las principales causas del aumento inicial de la mortalidad (las autoridades sanitarias del Reino Unido siguieron un camino similar). Cuando los responsables, a saber, el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, parecen estar encubriendo el error, desacreditan al gobierno en general. No es de extrañar que la pandemia haya profundizado las divisiones partidistas y sembrado aún más desconfianza en los principios fundamentales de la democracia.

No hay respuestas fáciles. Pero la crisis del COVID-19 puede ofrecer dos lecciones generalizables. En primer lugar, cuanto más basado en reglas esté el sistema, con más solidez podrá gestionar las críticas. Los bloqueos impulsados por criterios claros y predeterminados son una forma sencilla de contener no solo el virus, sino también la culpa y el cinismo resultantes.

En segundo lugar, el problema de la escasez de vacunas y la asignación injusta se puede abordar más obviamente produciendo tantas dosis como sea posible. Con la abundancia viene la paciencia y menos resentimiento hacia aquellos que obtienen acceso antes.

Es cierto que los estados no pueden producir abundancia por sí mismos. El milagro del rápido desarrollo de vacunas dependía de que un número considerable de empresas participaran en un proceso competitivo con un conjunto claro de incentivos. Otras empresas se centraron en la producción de medicamentos antivirales, y nadie sabía quién tendría éxito y quién llegaría a un callejón sin salida. Ningún planificador gubernamental que siguiera la mera intuición podría haber tomado todas las decisiones correctas con el conocimiento disponible.

El curso correcto, plasmado en la Operación Warp Speed en los Estados Unidos, fue proporcionar financiamiento del gobierno federal y acuerdos de compra anticipada para una amplia gama de esfuerzos experimentales llevados a cabo por empresas privadas.

Estos dos enfoques, un marco basado en reglas e incentivos para la competencia, parecen respuestas clásicas a la vieja pregunta de cómo los estados deben involucrarse en procesos económicos y sociales complejos. Ambos enfatizan la necesidad de universalidad, en lugar de decisiones discrecionales que inevitablemente producen resultados arbitrarios. Cuanto más cercana es la adherencia a los principios, menos necesidad hay de debates frenéticos nocturnos sobre políticas, o disculpas.